



En Badajoz fue condenada María y, antes de ser trasladada a Salamanca, confió a sus suegros el cuidado del pequeño. Otro desgarró, separarse de su hijito para su propio bien. Y así, de cárcel en cárcel, también estuvo en la de Saturarán, María terminó en la de Madrid en donde conoció a las hermanas Lobo, antiguas militantes de Mujeres Libres, y donde las mujeres estaban bien organizadas. De allí salió en libertad hacia fines de 1945 mucho más afirmada en sus ideales y dispuesta a continuar; así es que, junto con las hermanas Lobo, María Carrión y otras, agrupadas bajo el nombre de Mujeres Libres, seguramente porque la mayoría de ellas procedía de esa organización que tan magnífico trabajo realizara durante la Guerra

Civil, se dieron en secundar las actividades clandestinas de los compañeros de la CNT (Antonio, el hermano de María, había salido en libertad unos meses antes que ella) hasta 1947 más o menos. Dos años después de haber entrado en la cárcel María, fue ejecutado su padre en Badajoz el 17 de noviembre de 1939. Tampoco él escapó a la voracidad franquista.

Rehízo luego su vida María, con otro compañero de la CNT, Aureliano Lobo. Fueron tal vez años de calma donde pudo disfrutar de la felicidad familiar y de su hijo al que tanto quería y quiso; un formidable muchacho del que se sentía orgullosa, como de sus nietos.

La conocimos de nuevo sola. Ignoramos cuándo quedó viuda¹. El fin del franquismo reactivó sus energías y, de esa época,

ya hemos trazado algunos perfiles hasta llegar a la última recaída que puso fin a su vida a los setenta y siete años, colmados de sueños, de penas y alegrías, con grietas de tragedia que quizá no tuvieron otras, pero que al fin y al cabo son gajes de la vida humana.

Dreux (Francia),
3 de marzo de 1993

Agradecemos a su hermano Antonio Bruguera el habernos facilitado datos familiares que han permitido la redacción de este resumen biográfico.